

¿Hasta dónde te llevan tus prejuicios?

En un horario escolar es inevitable el alguna vez visitar los baños de la escuela. En el transcurso de una clase tuve la necesidad de salir de ella para dirigirme a los sanitarios para damas. Al entrar me encontré con una compañera de clase que había salido antes que yo, no solíamos hablarnos pero si sabíamos quienes éramos por lo que al toparnos solo nos limitamos a un saludo informal con la mirada.

Frente a nosotros había tres cubículos ocupados, como ella estaba antes que yo le correspondía el primer cubículo en desocuparse. En nuestra espera una chica desconocida entro y se unió a nosotras. Cada una de nosotras estaba situada frente a los tres cubículos, mi compañera en el de la izquierda, yo en el del medio y la chica desconocida en el de la derecha.

Entonces el broche de cerrado del cubículo de la izquierda se escuchó, en señal de que estaba por desocuparse, mi compañera di un paso delante de la fila asegurando así su derecho al uso del cubículo que se desocuparía frente a ella. La chica desconocida y yo no planeábamos quitarle su lugar pero igual nos quedó clara su seña. Al mismo tiempo que la puerta del cubículo se abría se escuchó el sonido de la cerradura del cubilo de alado, también estaba por ser desocupado, ya que mi compañera tenía su lugar asegurado me sentí con la libertad de dar el paso a frente para separar el siguiente cubículo que estaba por estar libre. Es entonces aquí donde sucede algo que me tomo por sorpresa:

Al terminar de abrirse la puerta del cubículo de la izquierda mi compañera sujeto la puerta de este para terminar de asegurar ella era la siguiente en usarlo, cuando entonces del salió una mujer bajita de edad algo avanzada, tez morena, vistiendo su uniforme de trabajo de intendente inclusive le dirige una sonrisa a mi compañera para que se sienta libre de pasar, cuando mi compañera la ve salir suelta inmediatamente la puerta y al abrirse la puerta del cubilo de en medio (el que me correspondía) y sale la chica que lo ocupaba, mi compañera pasa bruscamente delante de mí para entrar antes y cierra rápidamente la puerta. Mi reacción fue desconcertada pues no entendía muy bien porque prácticamente me había arrebatado mi lugar si ella tenía el suyo muy bien asegurado.

Lo que me hizo entender fue observar la reacción de la mujer de limpieza, solo bajo la mirada y se fue. Entonces pase a mirar a la chica desconocida y ella estaba igual de

desconcertada que yo con la mirada nos comunicamos la misma respuesta “No quiso entrar a el sanitario que uso la mujer de limpieza”. Tras esos segundos trascurridos y puesto mi cubículo había sido ocupado de tal manera me dispuse a usar en que mi compañera desprecio. Al salir y dirigirme al lavabo, mi compañera estaba ahí junto con la chica desconocida, ella le dirigió una mirada de desaprobación en el espejo y al darse cuenta de ello mi compañera se fue rápidamente.

Me pregunto ¿Por qué?

No le importo hacer sentir mal a esa mujer, ni portarse groseramente conmigo al arrebatarme el cubículo, cuantos valores no le hacen falta esta persona para darse cuenta del mal que causo, algo muy “simple” causo un rechazo a esa mujer solo por ser empleada del aseo.

Todos los días tanto en la sociedad como las religiones nos hablan de los valores que tenemos que tener en nuestra persona, que “todos somos iguales”. Pero ese día me di cuenta no todos viven en esa creencia.

Marlen.